

La Sociedad Española de Epidemiología y la Fundación de la Unidad de Investigación en Tuberculosis advierten de que las limitaciones en el diagnóstico y la notificación durante la pandemia llevaron a una menor detección de casos de tuberculosis

- El próximo 24 de marzo se conmemora el Día Mundial de la Tuberculosis, bajo el lema de la OMS 'Sí, podemos poner fin a la tuberculosis', con el objetivo de concienciar a la población sobre la situación epidemiológica de esta vieja enfermedad y de la necesidad de intensificar los esfuerzos para acabar con ella
- A nivel global, la OMS advierte de la bajada en la detección de casos durante el año 2020 debido a la COVID-19 y de una parcial recuperación en 2021 (7,1 millones de casos en 2019, 5,8 en 2020 y 6,4 en 2021), estimando que los fallecimientos por tuberculosis alcanzaron en 2021 la cifra de 1,46 millones, que duplica la ocasionada por VIH/SIDA (650.000).
- La Sociedad Española de Epidemiología (SEE) y la Fundación de la Unidad de Investigación en Tuberculosis de Barcelona (fuiTB), reclaman que el Plan de Prevención y Control de la Tuberculosis de España de 2019, que no se pudo impulsar debido a la pandemia de COVID-19, se lleve a cabo definitivamente este 2023
- La incidencia de TB es mucho mayor entre los colectivos más vulnerables. Ambas organizaciones se alinean con el posicionamiento de la OMS y hacen un llamamiento para abordar las desigualdades en la atención a la salud que afectan a las personas con TB
- Asimismo, señalan que es necesario mejorar el estudio de contactos de los enfermos con TB, por ser uno de los pilares básicos para el control de la enfermedad y de los más afectados por la pandemia, así como la detección de brotes epidémicos o la realización de cribados de la enfermedad y de la infección latente entre los colectivos con mayor incidencia

22 de marzo de 2023.- La Sociedad Española de Epidemiología (SEE) y la Fundación Unidad de Investigación en Tuberculosis de Barcelona (fuiTB) advierten de que **los casos de tuberculosis (TB) detectados en España también han disminuido durante la pandemia de COVID-19:** en 2019 se notificaron 4.400 casos (una incidencia de 9,34/100.000 habitantes), para disminuir de forma importante en 2020 (3668 casos, 7,78/100.000 habitantes) y en 2021, último año con datos consolidados (3603 casos, 7,61/100.000 habitantes).

Con motivo del Día Mundial de la Tuberculosis, que se celebra el próximo 24 de marzo, ambas organizaciones recuerdan que tal como ha sucedido con otras enfermedades infecciosas y crónicas, **la COVID-19 ha afectado de forma importante a la vigilancia, la prevención y el control de la TB.**

Los expertos aseguran que se están recuperando progresivamente los sistemas de vigilancia de la TB, lo que permitirá mejorar las medidas de control y determinar mejor cuál es la situación epidemiológica en cada comunidad autónoma. Sin embargo, señalan que es imprescindible que el **Plan de Prevención y Control de la Tuberculosis de España** de 2019, que no se pudo impulsar debido a la pandemia, sea dotado de presupuesto económico para poder ser implementado definitivamente en 2023.

Pese a las dificultades para su vigilancia, la TB sigue causando cada año millones de infecciones y fallecimientos alrededor de todo el mundo. En 2021, se estima que **10,6 millones de personas enfermaron de TB y 1,6 millones murieron** a causa de esta enfermedad prevenible y curable, según datos de la Organización Mundial de la Salud de 2022.

En este sentido, tanto la SEE como la fuiTB hacen un llamamiento para **abordar las desigualdades en la atención a la salud** que afectan a las personas con TB, puesto que en numerosas ocasiones **sufren marginación, son más vulnerables y se encuentran con obstáculos a la hora de recibir atención sanitaria.** Por este motivo, instan a aumentar las inversiones destinadas a impulsar tratamientos preventivos, esquemas terapéuticos más breves y pruebas moleculares para el diagnóstico de la enfermedad y la resistencia a los fármacos, así como a **mejorar las condiciones socioeconómicas de la población** y a hacer más accesible el sistema sanitario. Igualmente es necesaria la detección más precisa de la infección tuberculosa latente y otras innovaciones, también recomendadas por la OMS, para mejorar los resultados de la atención de salud y salvar la vida a millones de personas.

Mejora del estudio de contactos y el cribado de colectivos de riesgo

Otra de las cuestiones a mejorar en la detección de la TB es **el estudio de contactos de los enfermos.** Y es que, tal y como explican desde la fuiTB, los contactos de los enfermos tienen una prevalencia de TB y de infección tuberculosa latente superior a la población general. El estudio de contactos permite **detectar nuevos casos y diagnosticar y tratar a personas infectadas** para evitar su progresión a enfermedad. Y, precisamente, es este pilar básico del control de la enfermedad el que se ha visto más afectado por la pandemia. Tal como se ha hecho con la COVID-19, se deberían promover los cribados de la enfermedad y de la infección tuberculosa latente entre ciertos colectivos de riesgo.

Por ello, en la medida en que la pandemia va disminuyendo su impacto, y aprovechando los recursos de epidemiología molecular que se han puesto en marcha para la COVID-19 y la experiencia obtenida, deberían impulsarse **estudios coordinados de estudio convencional de contactos con los de epidemiología molecular y genómica,** el cribado de poblaciones de riesgo a infectarse o desarrollar enfermedad. Todo ello ayudaría a controlar la transmisión y a disminuir su incidencia e impacto en la morbimortalidad.